



Fernando Ariza. *Construyendo puentes. La travesía de la narrativa española en los Estados Unidos (1870-1975)*. Granada: Comares, 2023, 266 páginas

Con la sugerente imagen de puentes en construcción y de una travesía transatlántica, Fernando Ariza presenta en esta obra el resultado de trece años de investigación y sendas estancias como profesor invitado, reconstruyendo a partir de catálogos, reseñas y correspondencia editorial, a caballo entre bibliotecas, hemerotecas y archivos, una historia inédita de las vicisitudes del desembarco y la acogida en Estados Unidos de un siglo de

narrativa española, desde la generación realista hasta la contemporánea.

No es novedad aventurarse más allá de las lindes tradicionales de la historiografía, la crítica y la teoría literarias para adentrarse en el estudio de la recepción de la literatura extranjera como fuente de evaluación de la influencia cultural que una lengua o autor han ejercido sobre un determinado ámbito o época. Sin embargo, debido a la mayor atención que suele recibir el mercado editorial interno, son muy numerosos los trabajos que cubren a diferentes escritores, géneros y períodos de la literatura extranjera publicada en España, pero sólo puntuales los que se han ocupado de analizar la llegada y el alcance de la literatura española en el extranjero. El resultado es una comprensión del fenómeno de la recepción que, como afirma Ariza en su introducción, queda incompleta si no se trabaja en sentido contrario, investigando en igual medida acerca de las razones y la repercusión de la exportación de la cultura propia a otros países.

Tomando como ejemplo el caso concreto de Estados Unidos, hasta el momento apenas era posible formarse una imagen fragmentaria de la cuestión a partir de los retales de estudios particulares que convergen de manera tangencial y no exenta de hiatos, ya sea por cubrir períodos de menor extensión, ya por limitarse a determinados autores o por extender su objeto de estudio a varios países. Tales son los casos de las obras de Caballer Dondarza¹, sobre la narrativa española en la prensa estadounidense de 1875 a 1900; de Amo y Shelby², que se centra en los intelectuales españoles exiliados en Estados Unidos entre 1936 y 1945; o de Marra-López³, que hace un estudio acerca de la narrativa española fuera de España en general, y no sólo en Estados Unidos, entre 1939 y 1945; a los que aún cabría añadir artículos sueltos, limitados de forma intrínseca por su extensión a un desarrollo sintético, como el de Fernández Cifuentes⁴; o la base bibliográfica

¹ Caballer Dondarza, Mercedes. *La narrativa española en la prensa estadounidense: hallazgo, promoción, publicación y crítica (1875-1900)*. Madrid: Iberoamericana, 2007.

² Amo, Julián; Shelby, Charmion. *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*. Madrid: ANABAD, 1994.

³ Marra-López, José Ramón. *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*. Madrid: Guadarrama, 1963.

⁴ Fernández Cifuentes, Luis. «La literatura española en los Estados Unidos: Historia de sus historias». *Historia literaria / Historia de la literatura*. Ed. Leonardo Romero Tobar. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 253-272.

que aporta el repertorio de traducciones de literatura española al inglés de Rudder⁵, exhaustivo en cuanto al eje cronológico pero limitado por apoyarse únicamente en los fondos incompletos de la Biblioteca del Congreso de Washington.

En este contexto, efectivamente, la obra de Ariza es un trabajo de *construcción de puentes*: no sólo en lo que se refiere a los puentes culturales tendidos entre España y Estados Unidos como telón de fondo, sino también por los que él mismo tiende uniendo todas estas islas de épocas y autores en un estudio cohesionado y de largo recorrido, que permite disfrutar de la *travesía de la narrativa española* hasta la otra orilla del Atlántico sin escalas ni interrupciones. Con las coordenadas de la recepción literaria y su análisis desde el punto de vista editorial, la obra se centra en el género narrativo como virtuoso punto medio entre la exclusividad de la poesía, de difusión restringida a ámbitos especializados, y la popularidad del teatro, destinado a la representación, que por su naturaleza tan dispar habrían obligado a mezclar distintos enfoques metodológicos en un mismo volumen. A lo largo de sus páginas transcurren ciento cinco años de historia e historias –parafraseando a Fernández Cifuentes– de narrativa española en Estados Unidos, desde la primera reseña en prensa de la generación realista, con *La flor de las ruinas* de Cecilia Böhl de Faber en 1870, hasta la última de la generación de la postguerra, sobre la *Reivindicación del Conde Don Julián* de Juan Goytisolo, en 1975.

La tarea de investigación supuso, en primer lugar, localizar todas las novelas publicadas por autores españoles en Estados Unidos entre esas fechas, explorando épocas aún inéditas y completando una versión corregida y aumentada del repertorio bibliográfico de Rudder a partir de los inventarios de la Biblioteca Pública de Nueva York y las bibliotecas de las universidades de Columbia y Nueva York; en una segunda fase fue menester rastrear en las hemerotecas las reseñas publicadas en los principales periódicos y revistas literarias a través de los años, recorriendo las cabeceras de las grandes ciudades estadounidenses de costa a costa: Nueva York y Washington en el

este, Los Ángeles y San Francisco en la oeste, y Chicago, en el interior del país; por último, la conservación de los archivos de los dos gigantes editoriales, Knopf y Dutton, en el Centro Harry Ransom de la Universidad de Texas y en el Centro de Investigación de Colecciones Especiales de la Universidad de Siracusa, respectivamente, permitiendo acceder a la correspondencia entre autores, editores y traductores, incluyendo informes de lectura de lectores profesionales y de los propios traductores, para encontrar una sustanciosa fuente de conocimiento en bruto que muestra sin tramoyas los entresijos comerciales de la publicación en el extranjero, desde la negociación de derechos y los criterios editoriales hasta las estrategias publicitarias, los datos de ventas y la retribución del autor.

Al igual que el buen genealogista es aquel que tiene la capacidad de interpretar una árida sarta de nombres y fechas para articular la crónica viva de la historia de un linaje, aquí Ariza salta entre el catálogo, el microfilm y el legajo para elaborar, a partir de lo que normalmente habría quedado en un meritorio pero mero índice bibliográfico, una entretenida epopeya editorial que discurre entre el dato y el relato con un estilo ameno que apuntala el inventario mientras enlucé la historia: una historia de España y de Estados Unidos, de Europa y de América, de catolicismo y de liberalismo, de costumbrismo y de cosmopolitismo, en la que la necesidad de traducción no ha sido únicamente literaria, al haber tenido que poner frente a frente el derecho común y el derecho civil, los derechos de autor y los derechos de reproducción, los porcentajes de derecho y las regalías, y un sinfín de esquemas mentales que nos recuerdan que los puentes, no en vano, se tienden entre dos extremos distintos y distantes, por todo cuanto los separa.

Paradójicamente, será en la mayoría de los casos la guerra, que hace volar puentes entre frentes o estalla al emplearlos para un magnicidio, la que jalone las etapas y los polos de atención de editores y lectores estadounidenses por la narrativa española a lo largo de la horquilla de ciento cinco años que cubre la obra. El primer capítulo, dedicado a la generación realista, se extiende entre 1870 y 1900, coincidiendo con el despertar del interés estadounidense por la cultura de otros países tras haber salido apenas

⁵ Rudder, Robert S[ween]. *The Literature of Spain in English Translation: A Bibliography*. Nueva York: Frederick Ungar Publishing Co., 1975.

cinco años antes, en 1865, de la Guerra de Secesión. Es una época marcada por la bisonñez de los editores y por el desamparo de los autores extranjeros, expuestos a la libre traducción y publicación de sus obras a causa de las reticencias proteccionistas del gobierno estadounidense con respecto a su adhesión al Convenio de Berna. La imagen de los antiguos filibusteros (< *vrij buiten*, «botín libre»), que contaban con la connivencia oficiosa de las potencias navales afines para saquear galeones enemigos, se antoja adecuada para referirse a la situación de alegaldad de los editores de fortuna que tuvieron la ocasión de lucrarse a costa de escritores que en algunos casos ni siquiera supieron de la publicación de sus obras en Estados Unidos. De Böhl de Faber y Galdós a Pardo Bazán y Pedro Antonio de Alarcón, pasando por Palacio Valdés y el caso peculiar de Juan Valera, que residió en Estados Unidos en calidad de embajador, la curiosidad inicial por el pintoresquismo se transforma desde 1895 en punzante interés enciclopédico, atizado por la Guerra de Cuba, por conocer mejor el carácter del lejano contendiente.

Aunque el segundo bloque de la obra corresponde formalmente a la Edad de Plata de las letras españolas (1900-1936), la colosal yuxtaposición de dos personalidades antitéticas como el adusto Baroja y el brioso Blasco Ibáñez capitaliza la atención, con el aliciente de encontrar un leve reflejo de esa oposición en el idealismo cultural de Alfred A. Knopf –sin menoscabo de su instinto como descendiente de publicistas– y el olfato comercial de Dutton, sus respectivos editores. Mientras Blasco triunfa cual Dickens en sus giras por Estados Unidos, es Knopf quien aprovecha sus vacaciones en Europa para mantener un par de encuentros taciturnos con Baroja; Blasco descubre el nuevo modelo editorial norteamericano y se convierte en entusiasta promotor y publicista de sus libros, impulsando campañas, publicando artículos y sugiriendo diseños de cubierta, mientras que Baroja recela del atractivo de escribir unas notas biográficas sobre sí mismo, y rehúsa redactarlas sobre Unamuno; Blasco, en fin, se convierte en el escritor español más popular en Estados Unidos, mientras que las obras de Baroja llegan a suponer pérdidas a su editor. Y todos estos contrastes gravitan, de nuevo, en torno a la guerra: al reciente estallido de la Primera Guerra

Mundial se debió el extraordinario éxito cosechado por Blasco Ibáñez con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, obra ambientada en la Gran Guerra, que alcanzó dos millones de ejemplares vendidos y saltó a la gran pantalla.

Por último, la fecha de 1936 que abre el tercer capítulo habla por sí sola de una nueva guerra, la Guerra Civil Española, que dos décadas después volverá a atraer la mirada de los lectores estadounidenses hacia nuestro país, con una perspectiva mucho más condicionada esta vez por el sesgo político de una alineación primero liberal contra la España franquista, luego anticomunista, a su favor, y minada por el activismo ideológico de los intelectuales exiliados que ejercían algún tipo de influencia en el ámbito editorial. Tres son en este caso los autores que acaparan un mayor protagonismo en las últimas páginas de la obra: Ramón J. Sender, el más prolífico en cuanto a títulos publicados, como representante de los autores exiliados en Estados Unidos; José María Gironella, el más vendido, gracias al éxito de *Los cipreses creen en Dios*, como voz del bando ganador en su relato de los acontecimientos que condujeron al inicio de la contienda; y Juan Goytisolo, nueva gran apuesta editorial de Knopf, como autor eslabón entre la generación que declina en 1975 y la contemporánea que entonces alborea. Acaso en este punto se echa en falta una mayor presencia de Camilo José Cela, que con una novela publicada más que Goytisolo y sólo una reseña menos en la prensa de la época, apenas ocupa tres páginas por las veinticinco de éste, aunque es fácil suponer que el desequilibrio ha de deberse a la cantidad de correspondencia editorial conservada de uno y otro.

Resuenan con redoblada intensidad en este capítulo las dudas que se podían vislumbrar en los bloques anteriores acerca de la configuración del canon literario, más allá del gusto por el exotismo, el afán por comprender los motivos de una guerra al margen de las informaciones periodísticas, o, más recientemente, los criterios sexuales (225, 229). ¿Qué motivos pueden llevar a un editor a apostar obcecadamente por un autor que acumula flojos datos de ventas y hasta pérdidas, desoyendo los informes de directores de ventas, lectores profesionales y traductores? A este respecto puede resultar muy elocuente la penúltima nota al pie del libro, acerca de la financiación

institucional de ediciones por parte de organismos completamente ajenos a la literatura, en un intento de promocionar determinadas narrativas históricas o culturales con fines políticos.

Aunque esta obra estudia a más de cincuenta autores e incluye más de quinientas notas, más de cincuenta páginas de referencias bibliográficas y casi diez de bibliografía general, está muy lejos de ser un mero elenco estadístico de obras y reseñas. Aparte de este ingente aparato crítico, que como libro de libros constituye ya de por sí un semillero de futuros trabajos sobre la recepción de la narrativa española en Estados Unidos, el anecdotario editorial y la reflexión crítica del autor acerca de las circunstancias históricas y literarias se presenta como una cantera repleta de vetas por explorar, y el propio estudio de la corresponden-

cia entre autores y editores puesto en contexto tiene potencial como disciplina metaliteraria. En la misma línea, es evidente que algunos aparentes cabos sueltos del libro, como la ausencia de referencias puntuales acerca de las publicaciones, ventas o reseñas de obras de otras literaturas en Estados Unidos a modo de parangón con las españolas, o la mayor profundización en la recepción de algún determinado escritor, son en realidad una demarcación deliberada de los objetivos propios y, al mismo tiempo, una invitación a la investigación. *Construidos los puentes*, el camino queda franqueado para que otros puedan transitarlo y seguir adentrándose en esta *travesía*.

Héctor Barca Lesteiro
Universidad CEU San Pablo